



La Última Moda

Madrid 10 de Diciembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 49

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La madrina, por Jorge Vautier (continuación).—Album: Las dos luces, por Rafael Serrano Alcázar.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Patrones.—Anuncios.

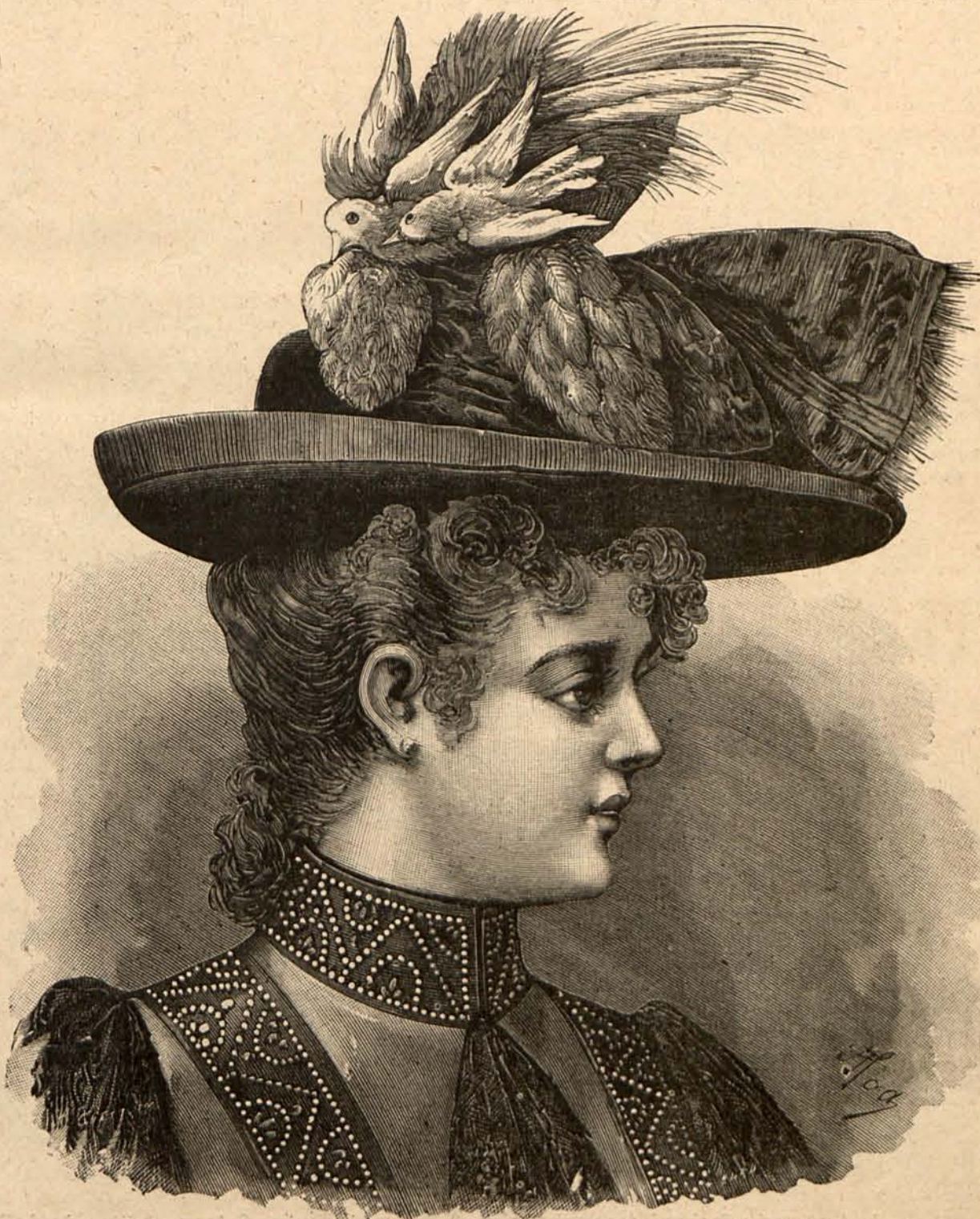
Crónica de la Moda.

El veranillo de San Martín, ese breve período del mes de Noviembre que recuerda, en medio de los tristes días del otoño, el benéfico calor del verano y los magníficos celajes de la primavera, como esos motivos que los grandes sinfonistas pasean en sus composiciones á través de las complicadas armonías; ese grato período, oasis en el desierto, ha permitido este año que se celebren fiestas campestres en algunos castillos señoriales, retardando el regreso á París de las hermosas golondrinas que se visten de faya y terciopelo y se adornan con suaves plumas y espléndidos galones de oro y plata.

Los duques de Gramont, de la antigua nobleza, han ofrecido á sus aristocráticos huéspedes, en su castillo de Maugé, una de esas fiestas que sólo en las comedias de magia pueden admirar los simples mortales.

Después de una brillante y fecunda cacería, en la que lucieron las señoras elegantes trajes *ad hoc*, disfrutando de una temperatura primaveral, regresaron á las seis al castillo, cambiaron los aprestos de guerra por las galas para asistir á una comida, que fué un verdadero banquete, y á cosa de las nueve, los lacayos y las doncellas cubrieron con lujosos abrigos de pieles los niveos hombros y los albos senos de las señoras que, acompañadas de los caballeros, se dirigieron al espacioso peristilo de la señorial morada.

Poco después, y como por encanto, se iluminó el Parque, ofreciendo una magnífica decoración. Las luces, imitando piedras preciosas, ofrecieron á los ojos de los espectadores la silueta del castillo, destacándose sobre un bosque de árboles floridos, en los que las flores estaban también formadas por brillantes, rubíes, zafiros, esmeraldas, turquesas, ópales, amatistas, etc. ¡Parecía aquello un sueño! Al mismo tiempo una orquesta invisible ejecutó una gavota del tiempo de Luis XV, y del castillo salieron multitud de parejas con trajes de la época, y se pusieron á bailar como en los tiempos del rey galante, iluminados por una luz Drumond



Núm. 1.—SOMBRERO REDONDO DE TERCIPELO NEGRO

Año I.—Núm. 49.

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS



Núm. 2.—1.—Continuación de abecedario para almohadas.—2. Nombre para camisa.—3. Anagrama del nombre de Eugenio para pañuelo.—4, 5 y 6. Enlace para pañuelos.—7, 8, 9, 10, 11 y 12. Nombres para pañuelos.—13. Cenefa con festón para almohada, bordada al realce y á la inglesa.

que permitía ver sus rostros, reconociendo el distinguido público a varias señoritas y caballeros de los que habían participado de las emociones de la cacería por la mañana y de los esplendores del banquete.

Terminado el baile, todo quedó a oscuras de nuevo; la orquesta siguió tocando una deliciosa tanda de valse de Strauss; poco después volvió a iluminarse el Parque, pero ofreciendo un aspecto distinto. En el centro apareció un tablado como los que en las ferias de las aldeas sirven a los saltimbanquis para hacer sus habilidades; una guirnalda de luces opacas, como si fueran grandes perlas, alumbraban el primitivo escenario, y una actriz y un actor parisienses ejecutaron el picante y cómico pasillo, también de la época, que se titula *El Cura y su ama*.

La función terminó con preciosos fuegos artificiales.

Esta fiesta es una nueva demostración de que la Moda, hasta para ofrecer recreo a sus adeptos, mezcla, como en los trajes y los adornos, el pasado con el presente.

También quiere imitar las alegorías de otros tiempos, en la esfera política.

Desde tiempo inmemorial la Moda y sus accesorios han intervenido más o menos en la cosa pública, porque siempre ha tenido influencia el sexo débil en los actos del fuerte, aunque se haya tardado muchos siglos en reconocer y confesar esta triste verdad.

La llamo triste, porque basta meditar un momento para ver que este triunfo femenino, aun cuando satisfaga por breves instantes nuestra vanidad, es quizás una de las más frecuentes causas de la desdicha de la mujer.

Cuando éstas han querido influir en los asuntos religiosos o políticos, no han elegido sus armas en los arsenales de los guerreros. Una cinta, un color, una flor, han bastado para convertir en incentivo de lucha objetos tan bellos como inofensivos. Ahí está, en Inglaterra, la famosa guerra de las dos rosas; en Italia la de los blancos y los azules. La flor de lis ha sido y es el distintivo de una idea y de una dinastía. La modestísima violeta sirvió de emblema a los amigos de Luis Napoleón para abrirle las puertas del palacio de las Tullerías.

Más aún que las banderas que guían al combate, más aún que las arengas elocuentes de los caudillos, despiertan entusiasmo una flor, o una cinta, como en la Edad Media la banda bordada por adorada dama, y como hoy todavía incita a arrostrar todo género de sacrificios a los más humildes soldados el escapulario de la Virgen, bordado por una madre o una prometida.

Esto es precisamente lo que, bien mirado, si satisface nuestro amor propio, suele ser manantial inagotable de desventuras para las pobres mujeres. No hace mucho que con motivo de la boda de la hija del famoso general Boulanger, contaba yo lo que en París se creía a puño cerrado; que este inquieto y revoltoso militar era en la vida privada un modelo de esposos y de padres.

Las lectoras que estos días hayan visto en los diarios la noticia de que la esposa del aspirante a César ha entablado demanda de divorcio contra su marido, no se explicarán mis anteriores afirmaciones.

La sorpresa que este suceso ha causado en París, ha sido inmensa.

Como el hecho es público, a pesar de mi poca afición a penetrar en los misterios de la vida privada, he de hablar algo de él. Es además objeto de todas las conversaciones en los círculos donde se

rinde culto a la Moda y a la elegancia, y por otra parte constituye una lección, que, como todas las de su indole, se borrará pronto de las imaginaciones femeniles, que no contentas de sus privilegios naturales, y un tanto dominadas por la ambición de figurar, se unen a las celebridades de la política, como la mariposa a la luz, para encontrar el triste fin de su efímera vida.

Los partidarios del General buscaban un distintivo como el de los Borbones y los Bonapartes, y hay quien dice que la esposa que hoy pide la separación

indicó el clavel. La indicación fué acogida con entusiasmo; los amigos lucieron en el ojal de la levita claveles rojos; las amigas adornaron su pecho y sus cabe-

llos con la misma flor. El soldado pudo creer que ya saboreaba el triunfo.

Sentiría ofender a los caballeros, que me inspiran gran respeto; pero no puedo menos de consignar (y las lectoras juzguen si estoy o no en lo cierto) que son más débiles, pero mucho más débiles que nosotras para resistir las tentaciones de la vanidad.

El caudillo que vuelve victorioso del combate; el actor que arrebató al auditorio; el cantante que deleita con el timbre de su voz; el orador que fascina a sus oyentes; en una palabra, el hombre que por sus cualidades llega a alcanzar gloria, prestigio, popularidad, se ve asaltado por admiraciones femeniles. Si está en estado de merecer, sueñan con él, para marido de sus hijas, muchas madres; si tiene una familia y es feliz en su seno, no faltan voces que digan en su oído que es una lástima que un personaje de tal valía se limite a ser, como los demás simples mortales, un buen esposo y un buen padre.

Como al lado de los millonarios están los que aspiran a devorar sus billetes de Banco, al lado de los hombres célebres se agrupan, tendiéndoles arteras redes, las desdichadas mujeres que todo lo sacrifican a la satisfacción de sus deseadas vanidades o de sus ambiciones.

Y en este caso, ¡cuán pocos son los caballeros que no se dejan arrullar por el canto de la sirena! La más pobre mujer tiene a menudo que sostener combates, en los que la excepción es que la venzan. Por regla general vence ella, en el silencio, sin más auxilio que sus sentimientos y sus afec-

ciones.

El mundo, que con razón castiga a la mujer que no sabe defenderse, es indulgente con el hombre que sacrifica la paz y la ventura de una familia a un instante de triunfo de amor propio.

Pues bien, parece ser que este cuadro que trazo, se ha reproducido en el hogar que era nido de venturas y ahora se ha convertido en semillero de desdichas.

El clavel rojo podrá llegar a ser el símbolo de gloria de un guerrero o de un político; hoy es símbolo del martirio de una buena esposa que no ha sabido hacer del hogar el centro de todas las aspiraciones de su compañero.

Me he entretenido, al tratar este asunto, más de lo que hubiera deseado y terminaré diciendo que en la sesión que, como todos los años, ha celebrado la Academia Francesa para la distribución de recompensas a los literatos y de premios a la virtud, se han lucido magníficos trajes y preciosos tocados. Las señoras concurren con mucho gusto en París a estas solemnidades, y hacen bien. Los goces del espíritu son siempre fecundos.

Una de las poetisas, premiada por una colección de bellas composiciones, Mad. Anaïs Segalas, llevaba traje de terciopelo gris bordado de acero; la marquesa de Hervey, traje de terciopelo negro y capota de paño blanco bordada de oro; la condesa de la Rochefaucault, traje de raso negro bordado de azabaches y capota toda formada de rosas y capullos... ¡Un encanto! Allí se vieron otros muchos trajes no menos elegantes y suntuosos, digna guirnalda de las virtudes que en presencia del público se premiaron.

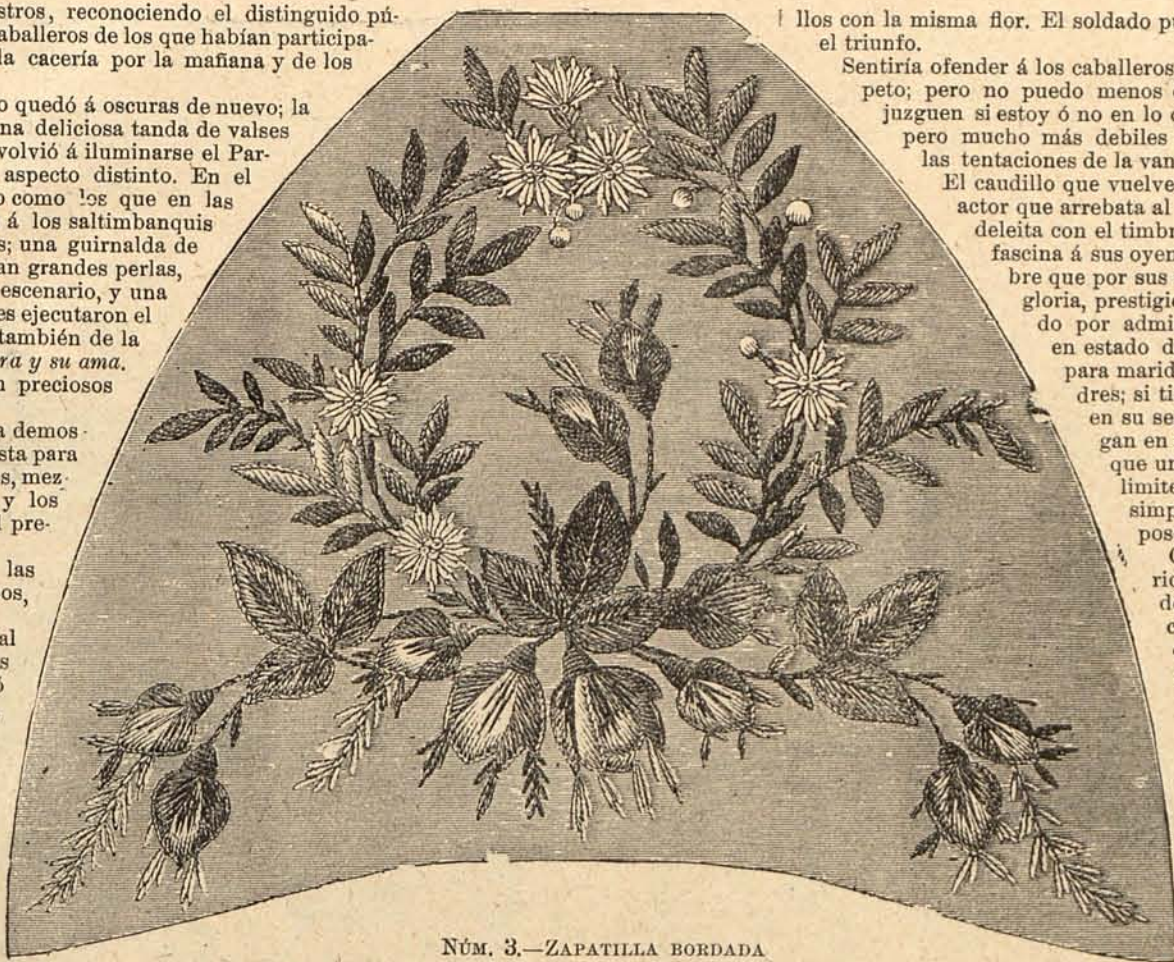
Entre los agraciados figuró un marino que había salvado la vida de cuarenta y tres personas, y que decía con angelical sencillez:

—No puedo remediarlo: cuando veo en peligro a un semejante, me olvido de todo, y, o le salvo, o perezco. ¡Esta costumbre es más fuerte que yo!

¡Sublime frase!

Además alcanzaron recompensas: una buena mujer, que todo lo que gana con su trabajo lo emplea en arrancar de la miseria a las niñas que imploran la caridad pública, man-

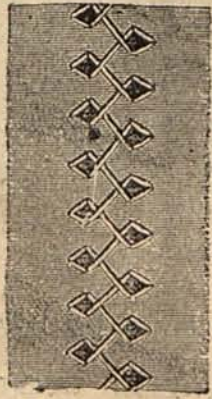
teniéndolas y enseñándolas el oficio de costureras; dos ancianos, marido y mujer, criados durante



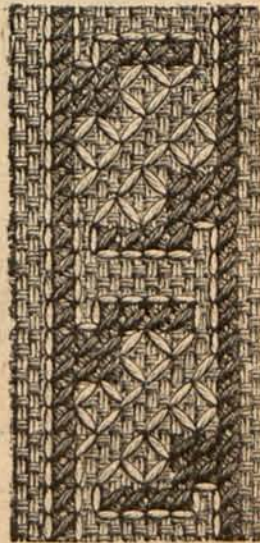
NÚM. 3.—ZAPATILLA BORDADA



NÚM. 5.—TIRA DE CROCHET, PUNTO TUNECINO



NÚM. 4.—CENEFA BORDADO RUSSO



NÚM. 6.—GALÓN BORDADO PARA COLCHA DE CUNA



1 CHAQUETA DE TERCIOPELO NEGRO | 2 MANTELETA DE SEDA MATELASSÉE | 3 ABRIGO LARGO DE TERCIOPELO | 4 LEVITA DIRECTORIO | 5 SOBRETUDO PARA NIÑA | 6 ABRIGO NODRIZA | 7 CHAQUETA DE LANA MATELASSÉE | 8 ABRIGO LARGO DE SEDA BROCHADA | 9 SOBRETUDO DE PIEL DE SEDA NUTRIA | 10 CHAQUETA DE PAÑO BORDADA | 11 CHAQUETA DE PAÑO BEIGE

Núm. 7.—PANORAMA DE MODAS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

más de cuarenta años de una familia poderosa que poco á poco ha ido perdiendo su fortuna, sin que la hayan abandonado sus fieles servidores, quienes para mantenerlos en la vejez no han vacilado en ofrecerles ahorros de toda la vida.

La lista sería larga, y pongo punto.

En París hay también virtud, y nunca aparece en mejor cuadro que cuando la ciencia y el arte, representados por los académicos, refieren sus rasgos, y los aplauden las damas más distinguidas y elegantes.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Para recepciones ó comidas de ceremonia se llevan mucho este invierno, trajes de crespón de la China, estilo *Pompadour*. Esta rica tela no se emplea más que para la falda ó delanteros, y suele ser de colores muy tenues y apagados. Las levitas con que se completan estos trajes, son de terciopelo del punto de color del fondo del crespón de la China, y se adornan con ricas pasamanerías y tiras de pluma.

Cada día es mayor el favor que las señoras elegantes dispensan á los tejidos clásicos, como las sedas tupidas y brillantes, los *peluches* afelpados que se asemejan á las pieles, unas y otros de matices indefinibles. Comparten la predilección estas ricas telas con los cachemires lisos y de combinaciones, con preciosas cenefas bordadas, con rayas brochadas, estilo indio; los paños ligeros y flexibles, las sargas, las limosinas, las vicuñas, etc. Todos estos tejidos se combinan, se completan los unos con los otros, y cada modista busca y halla algún efecto nuevo, contribuyendo á esa brillante exhibición del buen gusto que ofrecen actualmente los paseos, los teatros y los salones. Por supuesto que para obtener estos efectos, es necesario recurrir á las draperías, razón por la cual, á pesar de la tendencia á las líneas rectas, se ven aún muchos trajes con graciosos recogidos.

Los boas y manguitos se hacen siempre en combinación con el sombrero, cuando son de fantasía. Por ejemplo, con una toca de terciopelo es indispensable un manguito del mismo terciopelo, caprichosamente confeccionado. Si el boa y manguito son de piel, ésta tiene que ser igual á la que adorne el abrigo, y en este caso la capota ó sombrero pueden ser de un género distinto.

Los manguitos fantasía tienen este invierno gran aceptación, pero no por esto juega la moda una mala pasada á los magníficos de pieles. Toda señora que quiera estar bien equipada, tendrá por lo menos dos manguitos. Uno, género fantasía, para mañana, tiendas, etc., adornado con un pájaro, pasamanería ó sencillamente un lazo. El otro, que deberá ser de buena piel, se usará nada más que para vestir.

He aquí la descripción de un lujosísimo traje de paseo. Se compone de una larga levita de *peluche* color de rosa, abierta sobre un delantero de seda cubierto de plumas rizadas, color de rosa, artísticamente colocadas. Dos grandes botones de fino acero marcan el talle en la parte de detrás de la levita. El cinturón, forma Imperio, es de una rica puntilla color acero. Sombrero Luis XIV, de *peluche* color de rosa, adornado con un galón de acero, que rodea la copa, y un grupo de plumas grises. Guantes de piel de Suecia, grises, con bordados de acero.

El prestigio que han logrado las plumas en calidad de adornos de trajes y sombreros, exige en las señoras que las usan un delicado gusto para elegirlos. A consecuencia de los numerosos pedidos, la industria y el comercio, que, usando de un legítimo derecho, aprovechan todas las ocasiones de hacer negocio, ofrecen plumas de escaso valor, aunque lo suficientemente bien presentadas para fascinar ojos poco expertos. En esto como en los boas y los manguitos de piel, es preferible prescindir de ellos á llevarlos de mala calidad. Las señoras inteligentes no pueden ser engañadas, y la tijera corta que es un gusto cuando alguna aparece en un paseo ó en una visita con plumas que, aunque sean bien adquiridas, parecen prestadas.

Se ha desarrollado entre las señoras de buen gusto una verdadera afición á hacer labores. Basta penetrar en el gabinete ó salón de cualquier casa distinguida para poder apreciar, en forma de caprichosos almohadones, tapetes bordados y multitud de mesitas y *paravents*, ó pantallas de chimenea, la habilidad de la señora ó señorita que la habitan. Las tapicerías imitando tapices de colores muy apagados, es la labor que está más de moda. Los almohadones de terciopelo con aplicaciones de raso, sujetas con una bonita labor de oro ó plata, gozan también de gran favor entre las lindas aficionadas.

Sigue aumentando el apogeo de las joyas de oro. Las de más gusto no son las más costosas. Lo que se busca es que sean de época, ó que tengan algún carácter. Se hacen, pues, broches y alfileres de oro repre-

sentando un lazo, una ramita, una flor, una pluma. Se combinan el oro mate y el oro brillante. Respecto de los brazaletes y pendientes, sucede otro tanto. La sencillez y el buen gusto dominan. Estas joyas valen más por el pensamiento que entrañan, y por su ejecución, que por la cantidad y la ley del rico metal de que se forman.

Las Reinas católicas del porvenir no podrán con su producto enviar á los Colonos á descubrir nuevos mundos. Son, pues, alhajas de poco porvenir.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero redondo de terciopelo negro.**—El ala está rodeada de un gran galón fantasía, y la copa desaparece bajo un gran lazo de cinta muy ancha, sobre el que se coloca un grupo formado por dos pájaros blancos.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase Labores.)

Núm. 7. **Panorama de modas para la presente estación.**—1.º *Chaqueta de terciopelo negro.*—Abierta sobre un *plastrón* bordado y adornada con auchas tiras de zibelina. Falda de terciopelo, guarnecida en el borde con un ancho bordado. Ancho cinturón de seda rodea el talle, y cae por delante sobre la falda. Sombrero redondo de terciopelo, adornado con una pluma amazona blanca.—2.º *Manteleta de seda mate-lassée.*—Esta manteleta es corta por detrás, y por delante termina en dos puntas cortadas, adornadas con un fleco de piel. Boa y manguito de la misma piel. Capota de seda *matelassée*, adornada con un pájaro.—3.º *Abrijo largo de terciopelo.*—Este abrigo está guarnecido con anchas tiras de peluche, y abierto sobre un delantero de seda brochada. Un gran lazo de peluche adorna la parte de detrás. Capota de terciopelo, adornada con plumas.—4.º *Levita Directorio.*—Es de *cheviotte* gris hierro, cruzada sobre un *plastrón* y con doble fila de grandes botones de metal. Grandes solapas y carteras de terciopelo. Seis cuellos de terciopelo y *cheviotte* se colocan alternativamente. Sombrero Directorio, de fieltro, adornado con plumas grises, sujetas por una hebilla.—5.º *Sobretudo para niña.*—De paño ligero. El cuerpo es liso, y la parte de la falda está plegada por detrás. Cuello vuelto, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo. Mangas lisas. Sombrero capelina, de seda fruncida, con adornos de lazos de cinta.—6.º *Abrijo nodriza.*—Es de piel de seda, y está montado sobre un canesú fruncido. Un ancho galón bordado adorna este abrigo. Sombrero de seda y encaje, rodeado de una pluma amazona que cae por detrás.—7.º *Chaquetaje lana matelassée.*—Cerrada y abotonada por delante, adornada con una esclavina formada por tres cuellos, uno de los cuales es de terciopelo. Cuello, carteras y bolsillos, de terciopelo. Capotita de seda abullonada, con lazos y cintas, y un pájaro de capricho.—8.º *Abrijo largo de seda brochada.*—La falda de este abrigo está muy fruncida en la parte de detrás. Un largo boa de pluma rodea el cuello y cae por los lados hasta el borde del abrigo. Sombrero redondo de fieltro negro. Un doble lazo, formado por multitud de cocas de cinta adorna la parte de delante y cubre el pie de una pluma que cae por la parte de detrás del sombrero.—9.º *Sobretudo de piel de seda nutria.*—Plegado por detrás, y cruzado y drapado por delante. Un ancho galón color nutria, con hilos de plata, adorna el sobretodo. Sombrero toca de seda nutria, adornado con un gran pájaro, y un velo de encaje, que sale de la parte de detrás del sombrero y rodea el cuello.—10. *Chaqueta de paño bordado.*—Color pan tostado, adornada con bordados de pasamanería negra. Boa de plumas rodeando el cuello. Sombrero de paño, bordado de pasamanería, adornado con cocas de cinta de terciopelo.—11. *Chaqueta de paño beige.*—El fondo, de un tono beige muy claro, está cubierto de galones bordados, colocados formando arabescos. Una tira de pluma rodea la chaqueta. Boa de pluma. Sombrero guardia francés, de fieltro gris claro, adornado con cocas de cinta oscura.

LABORES

Núm. 2. **Dibujos artísticos para bordados.**

Núm. 3. **Zapatilla bordada.**—El fondo puede ser de paño ó terciopelo. El bordado se ejecuta con sedas y lanas sumamente finas. Los capullos de rosa son encarnados y color rosa con tallos verdes. Las margaritas blancas, y amarillas; algunos de los tallos color madera.

Núm. 4. **Cenefa de bordado ruso.**—Bordada con sedas ó algodones de colores.

Núm. 5. **Tira de crochet, punto tunecino, para colcha de cuna.**—Se confeccionan las tiras con lanas de dos colores; por ejemplo, el centro se hace con lana blanca, y los bordes con lana azul, adornados con un ligero trabajo de puntos de diablo, hechos con lana blanca. El bordado del centro está ejecutado con lana y seda de tres colores: azul, blanco y amarillo. Se hacen las tiras que sean necesarias, y se rodea la colcha con un flequillo de lana y seda.

Núm. 6. **Galón bordado** al punto de cruz y punto lanzado, con algodones azules, encarnados y color madera.

LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

Al oírle hablar de aquella manera, hizo M. Haget un movimiento de sorpresa; pero no por eso se desconcertó Mad. Pivier.

De todos modos, le molestaba verse obligada á continuar las explicaciones de sus designios más íntimos.

La buena señora había pasado la noche haciendo por la centésima vez la cuenta de la fortuna de Claudina.

Este trabajo había dominado su cólera, destruyendo una á una, bajo la influencia de cálculo, las protestas que en su interior se elevaban contra sus mismos proyectos.

Lo único que temía era enzarzarse en una discusión con su primo, que le obligase á poner enfrente de los escrúpulos del profesor su sordida avaricia.

Sólo el asombro había arrancado á su interlocutor una exclamación, obligándole de paso á hacer un movimiento de sorpresa; pero se guardó muy bien de contradecir á Mad. Pivier, considerándose dichoso al verse libre de la espada de Damocles que veía desde el día anterior suspendida sobre su cabeza.

Escuchó, pues, con el mayor silencio el alegato de la buena señora para justificar su decisión. Lo único que le conmovió un poco, fué oírle decir que era de todo punto necesario tomar inmediatamente el camino de París.

—¿A París, dice usted? exclamó.

—Sí por cierto. Si puedo hacer la vista gorda respecto de la tal aventura, no puedo ni debo consentir su duración. Usted mismo irá, con la autoridad de tutor, á recoger á Claudina. He tomado todas las precauciones necesarias, y nadie sabrá aquí una palabra de lo que pasa: la criada que la vió partir, ha ido á su casa con un mes de licencia; no hay, por lo tanto, temor de que cuente lo ocurrido; y en cuanto á nuestro viaje, pretextaremos que vamos á comprar el *trousseau* de la novia.

—¿Según eso, vamos á ir juntos?

—Sí, le acompaño á usted; no quiero que viva usted solo en París.

Comprendiendo el profesor la alusión:

—Me han engañado una vez, dijo, pero yo le aseguro á usted que no me volverá á suceder.

—Hoy lo cree usted así, porque está furioso; pero conozco á los hombres en general, y á usted en particular, y estoy segura de que, si no me ve usted á su lado, si no le animo con mis palabras, será usted víctima otra vez de las gatzmoñerías de esa bribona. Mañana partiremos.

M. Haget no replicó.

Las veinticuatro horas que transcurrieron desde que tuvo lugar aquella conversación, las pasó poseído de una turbación inexplicable: alegre ante la esperanza de aquel viaje que iba á mostrarle de nuevo el París con que soñaba á todas horas; aterrizado ante la perspectiva de la lucha que allí le aguardaba, y preocupado por aquel brusco cambio del destino que le entregaba de pronto á las aventuras novelescas de una vida cuya monotonía había respetado y conservado durante largo tiempo.

El pobre hombre no recobró la calma hasta que se vió en el tren enfrente de Mad. Pivier.

—*Alea jacta est!* murmuró.

Durante el camino no hizo más que pronunciar *amen* á los argumentos que la buena señora le expuso para explicar su conducta, y á los vigorosos sermones que dedicó á la debilidad y á la inmoralidad de los hombres; pero cuando después de algunas horas de viaje apareció en la atmósfera el resplandor luminoso que por la noche indica sobre el cielo oscuro el espacio que ocupa la gran ciudad, se irguió y dijo solemnemente:

—¡Ya estamos en París!

Mad. Pivier se encogió de hombros y dejó escapar de sus delgados labios algunas palabras desdeñosas.

Cuando, después de llegar, subieron al carruaje y comenzaron á cruzar el laberinto que forman las calles de la ciudad, al oírle lanzar á cada instante exclamaciones de entusiasmo, perdió la buena señora la paciencia.

Mr. Haget lo admiraba todo; las luces, que no agradaban á Mad. Pivier; la gente, de quien ella tenía miedo; las mujeres, que le parecían sin pudor ni vergüenza. No pudiendo contenerse, le dijo clara y terminantemente lo que pensaba, y ocurrió entonces una escena imprevista, inverosímil: M. Haget contestó á sus burlas con acento provocativo y habló tan alto, que su interlocutora se calló para no dar lugar á violentas disputas. Era ya tarde, y de buen ó mal grado fué necesario aplazar el principio de la campaña para el día siguiente.

Aunque Mad. Pivier no era nada tímida, conocía que no se hallaba en su centro. Las veleidades de independencia que había mostrado el profesor, en quien hasta entonces había hallado un dócil esclavo, la desconcertaron algo.

La fatiga y el sueño no pudieron dominar su inquietud.

(1) Véanse los números anteriores.

tud hasta muy tarde; pero cuando salió de su cuarto y fué á llamar á la puerta del que ocupaba M. Haget en el mismo piso del hotel, una criada le anunció que el huésped había salido muy temprano, diciendo que iba á dar una vuelta, y que volvería pronto. ¡Vana promesa! Cuando volvió eran más de las doce.

Sus ojos brillaban; su lengua parecía más suelta que de costumbre.

Mad. Pivier tuvo que contentarse con algunas excusas superficiales, y más tarde, al salir en un coche con él, se vió obligada á soportar la relación de los descubrimientos que había hecho y de las agradables impresiones que había recibido.

No volvió M. Haget á presentarse á su prima, tal como siempre le había conocido, hasta que el coche se detuvo delante de la puerta que comunicaba con el escenario del teatro, donde fueron á preguntar las señas de la actriz.

En aquel momento debía apearse del carruaje; pero vió cerca de la puerta á unas cuantas actrices que formaban un grupo, lo cual le hizo vacilar y pedir á Mad. Pivier que le acompañase en aquella exploración.

Al oírle, se puso fuera de sí la buena señora. ¡Proponerle á ella penetrar en semejante lugar y hablar con personas de aquel pelaje!

M. Haget comprendió que sería inútil la insistencia, y arrojó el peligro.

Al cabo de cinco minutos, repuesto y hasta con aire arrogante, volvió con la noticia que deseaba.

Si hubiera estado menos conmovido, habría visto en un extremo del corredor que acababa de atravesar, una mujer que, al verle, procuró ocultarse, y que era la misma Jana.

Salió algunos minutos después que él, y subiendo á un carruaje de alquiler que pasaba, dió orden al chófero para que le condujese á la calle de Rochefoucault.

Allí vivía Marcelo, y en su habitación penetró la actriz, sorprendiéndole en sus tareas.

—Acabo de ver, dijo, al tutor y á la tía de Claudina; han ido al teatro á preguntar mis señas. A estas horas deben hallarse en mi casa.

—¿Y Claudina?

—Claudina está segura: la he confiado á mi doncella Marietta, y puedo responder de que no la verán.

—Y diga usted, ¿iban solos? ¿No los acompañaba ninguno que tuviera aspecto de curial?

—Iban completamente solos.

—Tanto mejor. ¿Y qué piensa usted hacer?

—Aceptar la batalla. ¿Ha visto usted á Santiago?

—Anoche le vi, y se proponía ir luego á visitar á usted para darle cuenta de nuestra conversación.

—Lo que deseo saber es si ama todavía á Claudina.

—Sí; le dije al pie de la letra lo que usted me encargó; que debía á su amor hacia la joven la protección que usted le ha otorgado.

—¿Y no se sorprendió?

—¡Ya lo creo! Su sorpresa fué grande; pero como sabía perfectamente mi lección, le hice creer que estaba usted enterada desde hace mucho tiempo del secreto de su amor, y al oírme se puso muy colorado.

—¿Y no hubo nada más?

—Al pronto parecía dudar de mis palabras; se frotaba la frente con ansiedad, como si procurase evocar algún recuerdo, al verse desorientado por mi inesperada revelación, y concluyó por preguntarme con qué objeto había usted hecho un misterio del motivo del interés que sentía usted hacia él; pero como no me dió usted instrucciones sobre este particular, respondí que había usted querido poner á prueba el amor que profesaba á Claudina.

—¡Bien! ¿Y después?

—Me miró con tal expresión de inquietud y de duda, que, viéndome próximo á hallarme en una situación más difícil que la suya, sin saber qué decir, corté la conversación.

(Se continuará.)

ALBUM

LAS DOS LUCES (1)

Despierta la aurora,
La frente de un ángel un rayo colora.
Le mira su madre, y exclama riendo:
—¡Qué hermosa es la luz!

Despierta la aurora,
El yerto cadáver de un niño colora.
Le mira su madre, y exclama llorando:
—¡Qué triste es la luz!

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Ha pasado la época de las novelas de sensación, es decir, de esas novelas que partiendo de un crimen de los llamados célebres, no sé por qué, llevan al lector, de peripecia en peripecia, hasta el centésimo folletín.

En vano llenan las esquinas pintorescos carteles anunciando: *El asesinato de una madre*, *El muerto resucitado* y *El destripador de mujeres*.

(1) De los Últimos Cantos.

Estos títulos-anzuelo, de mal gusto en su mayor parte, pueden despertar la curiosidad de la gente que para leer necesita seguir el renglón con el dedo y repetir en alta voz lo que lee para enterarse; pero así y todo, pronto abandonan la ficción para entregarse á la realidad.

La realidad en este caso es la narración que sirven diariamente los periódicos á sus lectores, la narración verídica de los hechos humanos, hechos que palpitan, que viven en las columnas de los periódicos.

Todavía no han salido de su estupor los que se han enterado del último escrito que ha presentado al Tribunal el defensor de Higinia Balaguer.

—¿Adónde irá á parar este letrado novelista, que deja atrás á los Fernández y González de España, y á los Montepín y Richebourg de Francia? se preguntan los que siguen las peripecias de ese proceso, tan lleno de sorpresas.

Si el juicio oral se celebrase una noche en que canta *La Sonámbula* la Nevada, ó una tarde en la que se celebrase la primera corrida de abono de la temporada, el regio coliseo y el circo árabe se quedaban desiertos, que es cuanto hay que decir.

Todas las miradas están fijas en este proceso, y como el desenlace no sea lógico, las silbas de los teatros, que pasaron á la vía pública, van á llegar al colmo de la irreverencia.

De todos modos, la realidad ha acabado con la novela de golpes de efecto.

El Gobierno ha querido poner coto al creciente desarrollo del flamenquismo, dictando una real orden para regularizar sus manifestaciones, un tanto refindas con la moralidad, en los cafés, donde el alcohol, el baile y el canto ofrecen el triste cuadro de algunas de las muchas debilidades humanas.

En esos cafés, que se han multiplicado en Madrid, y que también funcionan en varias capitales de provincia; según afirma la real orden, el trato «familiar entre actores y espectadores (palabras textuales), la excesiva libertad de lenguaje, que delata la licencia de las costumbres, y más que nada el abuso de las bebidas espirituosas, promueven manifestaciones ruidosas y altercados violentos, que son origen de graves escándalos...» Tal es la pintura que la *Gaceta* hace de esos parajes en donde los *jipios* y los gorgoritos de las *cantaoras* alternan con el rasgueo de las guitarras, el ruido de las palmas, el taconeo de las *bailaoras* y los *hurras* de los oyentes, embriagados de arte y de alcohol amílico.

Si esto es así, que ni las lectoras ni yo lo sabemos, porque jamás hemos penetrado en esos lugares, lo lógico habría sido relegarlos á la vida privada... de razón.

Pero el Gobierno, padre celoso, que no quiere que sus hijos se echen á perder, ha creído que poco veneno no mata; se ha limitado á exigir ciertas formalidades para poder abrir esos cafés alegres, y á señalar las horas en que pueden funcionar (dos ó tres menos de las que antes ofrecían de solaz á los aficionados).

¡Libreme Dios de criticar á nadie, y menos al Gobierno! Pero se me figura que si una cosa es mala durante diez horas, también lo será durante cuatro.

De este modo ya sé que es menos mala, y que por este procedimiento se reduce el período de los altercados y de los escándalos. Pero al mismo tiempo se me ocurre que los aficionados al género sentirán apetitos vehementes, por efecto de la privación, pudiendo darse el caso de que la calidad supla la falta de la cantidad.

¡Ah! Si yo hubiera tenido que legislar sobre esta deleznable materia, ¡de cuán distinto modo hubiera procedido!

Mi real orden hubiera aparecido, sobre poco más ó menos en estos términos:

«Artículo 1.º El flamenquismo es obligatorio en la Península é islas adyacentes.

Art. 2.º Para disfrutar de los derechos de ciudadano, será indispensable un certificado del alcalde de barrio afirmando que el interesado sabe bailar un tango y cantar, por lo menos, unas peteneras.

Art. 3.º En cada población de cien vecinos para arriba, se establecerán por cuenta de los Municipios cafés de cante y baile flamenco.—En las capitales de provincia habrá escuelas especiales para surtir de artistas y de espectadores amaestrados á todos los cafés de España. La Escuela Nacional de Madrid dejará de ser dirigida por D. Emilio Arrieta, á quien reemplazará Juan Breva en sus funciones, á no ser que demuestre que es también un consumado maestro en cante y baile, y en gramática parda.

Art. 4.º Las bandas y charangas militares serán reemplazadas por tocadores de guitarras y bandurrias, y los soldados irán bailando por las calles, al compás de unas sevillanas, con acompañamiento de palillos.

Art. 5.º Las Diputaciones pensionarán á los jóvenes de uno y otro sexo que resulten con disposiciones para que puedan ir al mismísimo Triana á estudiar y perfeccionarse en el baile y el cante.

Art. 6.º Todos los que no sepan el cante y no hablen y vistan en flamenco, serán expulsados del territorio.

Con estas y otras cuantas disposiciones análogas,

se acababa el flamenquismo en cuatro días. Capear la ley es uno de los goces nacionales.

Pero trasladémonos á regiones más distinguidas, donde la gracia andaluza no aparece falsificada, como en los cafés indicados.

Todas las personas que han asistido á las recepciones de la señora de Larios declaran que sus salones son verdaderos oasis, y que la distinguida dama tiene el privilegio de encantar á cuantos favorece con su amistad.

Este año serán sus salones de los más brillantes y concurridos.

El día 8 festejará la duquesa de la Torre el santo de una de sus hijas, con una fiesta, de la que se cuentan maravillas.

El Teatro Real se halla este año animadísimo. La Nevada, la Gárgano, la Leonardi, la Theodorini, todas entusiasman al escogido público. Las entradas son llenas, ó poco menos.

¿No decían por ahí que hay poco dinero?

El mejor mentís de este rumor, que han hecho circular los que andan á la cuarta pregunta, es el espectáculo que ofrece el regio coliseo por las noches.

Dirán ustedes que no es oro todo lo que reluce. ¡Pues si fuera oro!...

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Flores de la Montaña.—Los trajes de montar á caballo se hacen con paño muy fino, azul marino, negro ó verde oscuro. En el núm. 31 de LA ÚLTIMA MODA encontrará usted un bonito modelo de traje de amazona. Puede usted llevar sombrero de fieltro del color del traje, ó el tradicional de copa alta.

Débora.—Se recibió su cartita, y celebro que haya usted quedado satisfecha.

P. S.—Se le enviaron á usted los números reclamados. Puede pedir directamente á París los catálogos del *Printemps*. Basta dirigir la carta al director de dicho establecimiento.

B. G.—Las chaquetas Directorio son de paño de colores oscuros. En el panorama de trajes para la presente estación, que ocupa las planas del centro de este número, encontrará usted dos bonitos modelos.—Use usted los Polvos de Candor, color rosa: comunican al cutis un suave sonrosado, y son muy frescos y saludables.

Pasionaria triste.—No se ha publicado su nombre entre los de las señoras que aciertan los pasatiempos, porque siempre llegan sus cartas después de cerrado el número. Procure usted remitirlas en toda la semana que siga á la publicación del pasatiempo, y no dude que nos complaceremos colocando su seudónimo entre los nombres de las aficionadas que nos favorecen.

V. D.—Ya habrá usted visto en la hoja de patrones del número anterior que no habíamos olvidado su encargo.

R. B. de P., Gabia la Grande.—Los tapetes que más se usan para esa clase de mesas son de yute, de tonos oscuros. Los tapetes de crochet son ya un poco anticuados.

Esther.—Se han remitido números de muestra á todas las señoras cuyos nombres nos ha enviado usted, y no sé cómo darle gracias por el interés que le inspira LA ÚLTIMA MODA.—Los bordados que ahora están más de moda para adornar los trajes, son de *soutache*. Un traje de paño de color piel de Rusia con solapas, carteras y delantero, bordados de *soutache* de un tono más oscuro, resulta muy elegante y de gran novedad.—No he tenido tiempo para ocuparme de su encargo. En el número próximo daré á usted las noticias que desea.—Nos parece muy bien la oferta de publicidad con que quiere favorecernos.

E. S. de la S. de C.—Tiene usted que elegir otro seudónimo, porque el de *Violeta* le tiene ya otra señora.—Adorne usted el traje de lana negro con pasamanería y moaré.

M. C. S., Aioz.—Su justo deseo de usted se realizará.—Se recibió el importe de la renovación.—Muchas gracias por todo.

Luna.—Celebro que las horquillas Mignón le hayan dado tan buen resultado.—Quedamos reconocidos á sus amables frases.

C. Ch. de S.—Los números 40 y 43 ya los habrá usted recibido: los de Septiembre no se le pueden enviar, por estar agotados.

Una ferrolana.—Emplee usted, para quitar las manchas de pintura, el espíritu de trementina.—Los regalos de boda, indistintamente se envían ó se entregan en propia mano; esto depende del grado de amistad que se tenga con la obsequiada, y de la clase del regalo.

Una suscritora del Eo.—Apunto su seudónimo.—Mucho me complace ver que comprende usted nuestros deseos de ser útiles y agradables á nuestras favorecedoras. Pero crea usted que aún iremos más lejos.

J. P., Vigo.—Agradezco su receta, que se publicará como verá usted.—Un *vide-poche* (traducción literal *vacia bolsillos*) sirve para dejar, cuando se viene de la calle, el portamonedas, el tarjetero, los guantes, en fin, todas las menudencias por este estilo.—El modelo que usted ha elegido me parece muy bonito. También

puede usted utilizarlo como papelera para dejar las tarjetas y cartas. El marco me parece muy bien, pero sería más elegante que la guirnalda fuera de flores de cera ó porcelana. Por ejemplo, un grupo de rosas de té, haría muy buen efecto sobre la peluche encarnada.—De los números que usted desea no hay en la Administración más que los que indico á continuación, y de la mayor parte de ellos, un solo ejemplar. El 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 19.

Lirio del Valle.—He transmitido al Doctor su consulta, pero todavía no he recibido contestación.—Salvi me dice que como las proporciones de las tiras de malla están sujetas á las dimensiones de la colcha, no puede fijar el ancho que éstas han de tener, sin exponerse á que luego resulten desproporcionadas. Debe usted enviar el croquis y las medidas lo antes posible.—Ya habrá usted recibido *La Semana Musical*, de Zabalza, y las dos cajas de horquillas.

Electra.—En París el paseo se considera como distracción y como higiene. Por las mañanas, de diez á doce, se llenan las alamedas del *Bois de Boulogne* de elegantes amazonas, siempre acompañadas por apuestos jinetes. De dos á cinco, los agradables Campos Elíseos y otros paseos se ven muy frecuentados, sobre todo este año, y es de ver con qué fortaleza resisten las intemperies muchas señoras y señoritas, andando cinco ó seis kilómetros. A este ejercicio, importación inglesa, le llaman el *walking*. En Madrid también se pasea, aunque no tanto. Las señoras distribuyen la tarde entre las visitas y el paseo á pie por Recoletos y la Castellana. Es sensible que, como usted me dice, en esa capital no acostumbren las señoras á frecuentar los paseos más que los domingos. Por supuesto, que si usted y algunas amigas decidiesen aclimatar tan saludable costumbre, no tardaría usted en ver realizados sus deseos.

R. L. de M.—Se ha remitido á usted la cajita de horquillas Patti y dos Angélicas.

Marianela.—En mi opinión, debe usted mandar poner en el relojito, ó sus iniciales enlazadas, ó el diminutivo de su nombre, que es bien corto; por supuesto, en relieve.—El Doctor se muestra muy agradecido por sus galantes frases.

Pensamiento de Canarias.—Su carta de usted me demuestra lo angelical de su carácter, y me complace la amistad que usted me ofrece.—Ya verá usted que se utiliza su receta para quitar las manchas de hierro, que yo no conocía.—A lo demás he contestado en carta que habrá usted recibido.—Desearé que quede usted complacida.

Alondra.—No es usted sola quien ha leído con gusto la carta que nos remitió Colibri desde la Habana.—Como nos ofreció que seguiría favoreciéndonos si pu-

blicáramos la primera, esperamos de un momento á otro noticias suyas, considerándola como una agradable colaboradora de la rica y hermosa Antilla.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Deseábamos regalar con este número un figurín iluminado representando cinco modelos de sombreros y capotas de última novedad; pero no ha llegado á tiempo, y se repartirá con el número próximo, que será el 50. Con el 51 recibirán las señoras suscriptoras otro figurín-acuarela, y de este modo las resarciremos, dándoles dos figurines de colores seguidos.

El regalo que hoy ofrecemos es una lámina de dibujos para bordados al lausín, que representan: el número 1.º un atributo religioso, y los números 2, 3, 4, 5, 6 y 7, cifras para pañuelos de luto.

PASATIEMPO

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6. Nombre de varón.—1 2 3 5 6 2. Título de una popular zarzuela española.—1 2 3 5 2. Nombre de mujer.—1 2 3 5 6. Pueblo de Galicia que da nombre á una pintoresca 3 5 2.—3 5 4 2. Nombre de mujer.—2 6 2. Idem.—3 2 6 2. Animal anfibio.—5 3 2. Pedido capital.—Cada número representa, por su orden, una de las letras de la palabra objeto del logogrifo.

TERESA NOVOA DE FREANES.

La solución en el núm. 51.

Se publicarán las soluciones á este pasatiempo que lleguen hasta el día 15 del corriente.

Solución al pasatiempo del núm. 47:

ROPA

1.º. Roba.—2.º. Roca.—3.º. Roda.—4.º. Roja.—5.º. Roma.—6.º. Rosa.—7.º. Rota.—8.º. Roza.

La han presentado, en tiempo oportuno, las señoras y señoritas doña Celedonia García, de Madrid; *Euskalduna*, de Bilbao; doña Elena Garcés, de Ciudad Real; doña Carmen Calderón Gálvez, del Ferrol; doña Teresa Novoa de Freanes; *Una jerezana*, de Jerez de la Frontera; doña Amalia Lubarv, de Macher; *Pasionaria triste*, de Miranda de Arga; doña Rosa Larrondo de Sanz, de Pamplona, y doña Josefa Marín, de Jódar.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA

ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes, por centímetros:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS

	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla de recién nacido, completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 75 céntimos para el certificado.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	3 pesetas.	3,50 pesetas.
En la Península... Seis meses.....	6 " "	7 " "
Un año.....	12 " "	14 " "
En Portugal... Seis meses.....	8 " "	10 " "
Un año.....	15 " "	18 " "
Cuba y Puerto Rico Seis meses.....	" "	3 p. 60 cts. oro
Un año.....	" "	5 p. 30 cts. oro
Filipinas... Seis meses.....	" "	6 p. f.
Un año.....	" "	" "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correos locales.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

L'EAU DE SUEZ

(VACUNA DE LA BOCA)
es el ÚNICO DENTIFRICO
QUE SUPRIME
INSTANTANEAMENTE Y PARA SIEMPRE las

DOLORES DE MUELAS

y por CONSIGUIENTE
la EXTRACCIÓN
Y LA AURIFICACIÓN

Depositario General:
M. SUEZ
9, Rue de Prony, PARIS
(PARC MONCEAU)
Romero y Vicente, 3, Carrera de San Geronimo,
y M. C. Germain, Rambla, 14.

En MADRID: Don José M. Moreno, Farmacia de la Reina Madre, 93, calle Mayor; R. J. Chavarri, Droguista, 87, Calle de Atocha;
En BARCELONA: Vicente Ferrer y Cia, Droguista, Plaza Moncada, N.º 1; Don José Lafont, calle del Call, 30, y M. C. Germain, Rambla, 14.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creación
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEÍNA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon..... PRIMAVERA
Aceite..... PRIMAVERA
Agua de Tocador..... PRIMAVERA
Esencia..... PRIMAVERA
Polvos de Arroz..... PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Engliem, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

29

CREPÉ MIKADO
Sin duda han notado ustedes que alguna de sus amigas se peinan con la corrección que acusa la cabeza que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepé Mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, alhacea los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración, y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos se coloca en línea vertical, detrás, para formar el retorcido, ó delante, en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile ó recepción. Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

ULTIMA MODA
Bucles Princesa.
Complemento indispensable de todo peinado elegante para teatro y sociedad. Fácil colocación. Distinción, elegancia y poesía. Precio: cualquier tono de color, en Madrid, 20 pesetas. Enviado por ferrocarril, 22 pesetas. Tono blanco ó gris blanco, 30 y 32 pesetas respectivamente. Los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA enviando una muestra del cabello.

CABELLERA IDEAL
por medio de la
Quinta esencia de Henné

INVENTOR
J. Verescke, de París.

La quinta esencia de Henné da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el rojo más encendido. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. Puede servirse en polvo ó en liquido. Precio: en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas. Enviado por el ferrocarril, 10 pesetas.

RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO
Aparatos sumamente delgados, que, sin necesidad de calentarse, rizan el cabello en breve tiempo.

Horquilla Mignón para el rizado fino.—La caja con 4 horquillas y la explicación, en Madrid, 1,50 pesetas; en provincias, certificada, 2,50 pesetas.

Horquilla Patti, de cauchú.—La caja con 12 horquillas, 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias; cada horquilla, 0,60 pesetas.

Horquilla princesa Gales. Se abre y se cierra automáticamente.—La caja con 4 horquillas, 3 pesetas en Madrid, 4 en provincias.

Onduladora Margarita.—La caja con dos aparatos, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias.

Horquilla angélica para bucles.—Es de níquel, de tamaño grande. Se abre y se cierra automáticamente.—Precio de cada horquilla, con su caja y la explicación: 2 pesetas en Madrid y 3 pesetas en provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — **DÜSSER**, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario y en las Perfumerías PASCUAL, FRÉRE, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario y en las Perfumerías LAFONT, etc.